

En resumen: La técnica sencilla y la asepsia han modificado de tal modo el pronóstico de la cirugía de esta articulación, que influirá favorablemente para disminuir el número de mutilados ó de tuberculosis generalizada. Influye de un modo tan favorable en el estado general de los enfermos, que será en terapéutica quirúrgica un recurso de primer orden para los procesos sépticos de la región.

A. URRUTIA.

BIOGRAFIA.

EL DR. LUIS G. LUGO.

SEÑOR PRESIDENTE. SEÑORES:

Gracias y gracias mil porque me habéis contado en el número de vuestros socios, entre los que hay inteligencias jóvenes, preñadas de ideas progresistas y maduras, que son rico erario de saber y de experiencia.

La eterna falta del Sr. Dr. Lugo Hidalgo, la ilimitada indulgencia de un sabio dictamen y la bondad personificada en cada uno de los miembros de esta docta Corporación, explican mi presencia aquí.

El Sr. Dr. D. José María Lugo Hidalgo, murió el 9 de octubre de 1904, á los 63 años de haber nacido en Tepic, regenteando el cargo de Presidente de la Sección de Farmacología y Farmacia en la Academia Nacional de Medicina.

De origen muy humilde; á edad conveniente pasó á la bella y progresista Guadalajara á inaugurar sus estudios preparatorios; más tarde se dedica con éxito al oficio de herrero, y á fines de 1861 concluye sus estudios en la Escuela de Agricultura. Unido á Mota, Gómez y los dos hermanos Aragón, forma el quinteto de los primeros veterinarios que produce la Escuela; de éstos, dos únicamente, viven aún; los otros les han precedido en el eterno reposo, siendo nuestro biografiado el primer médico veterinario que tuvo el ejército.

Cuando la patria, buena madre que lo nutría de pan suave y aire puro, se vió en peligro, fué colaborador de los vencedores de Puebla. Ofrece varias veces su vida á México, es admirado de sus jefes, llega á capitán. Concluye la lu-

cha con el invasor, se cree feliz y abandona dignamente la carrera militar, en donde ha dado muestras de excepcional valor que estiman los superiores, y se dedica con entusiasmo al trabajo, con absoluta franqueza á su profesión.

El Dr. Lugo Hidalgo fué espectador y actor de muchos acontecimientos civiles y militares. En aquella época terrible, México se cubre de gloria y honor. Los soldados paisanos fueron sublimes. La invasión los llenó de esperanzas. Las letras de sus nombres escritas con sangre, no deben borrarse de las páginas famosas de la historia.

Al abrirse de nuevo la Escuela de Agricultura en 1867, fué nombrado profesor, y escribió un texto de Patología Externa que mereció un prólogo de la pluma del Dr. José E. Mota.

Su espíritu batallador, no satisfecho con ser veterinario, aspira á médico, é impulsado por el sabio Dr. D. Ignacio Alvarado, hace su práctica bajo la dirección del distinguido cirujano Francisco Montes de Oca, de imperecedero recuerdo.

Durante 36 años sirve la clase de Patología y clínica veterinaria, dejando un hueco en las filas del profesorado, difícil de llenar.

Guardaba con afán cariñoso, alguien lo hubiera hecho con purísimo y legítimo orgullo, tres medallas: la una otorgada por esta Corporación, las otras dos conquistadas en el sitio de Puebla. Luchador incesante de la vida, es artesano en su juventud, en seguida defensor de la patria, y más tarde, retirado por completo de la milicia, se entrega con exquisita corrección, con delicada caballerosidad, al ejercicio noble y santo de tan espinosa carrera. Como se ve, era incansable trabajador, maravillosamente bravo, en ideas nada retardatario, sus artículos publicados en la «Gaceta Médica,» no desmienten tal testimonio. Sus dones preciosos podrían resumirse en patriotismo y trabajo. Tal es la biografía del desaparecido. Felizmente el Dr. Lugo no se ha hundido para siempre en el olvido, vive en la memoria de sus clientes; su recuerdo se ha perpetuado en los escritos que alentó y en los fastos de la patria.

México, mayo 17 de 1905.

DR. FRANCISCO BULMAN.